

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Agosto 1° / °12

Artículos y análisis

Análisis sobre las elecciones en Belarús

El pasado domingo 9 de agosto se celebraron las elecciones presidenciales en Belarús. Según los datos oficiales Aleksandr Lukashenko ganó la elección con aproximadamente el 80,23% de los votos, lo cual le permitirá ejercer un sexto mandato. Frente a esta situación, se desencadenaron masivas protestas en contra de la manipulación de comicios, que fueron prontamente apaciguadas por las fuerzas policiales. Las manifestaciones ocurridas por la noche habían sido convocadas por la oposición mucho antes del recuento de votos. Los opositores desestimaron los resultados electorales y consideraron que los resultados fueron drásticamente manipulados. Como describen [Ivan Nechepurenko](#) y [Andrew Higgins \(The New York Times\)](#), durante la jornada electiva se establecieron fuertes medidas de seguridad en la ciudad de Minsk, incluyendo cortes al acceso a Internet y redes sociales, la limitación de servicios telefónicos y la concentración de la policía antidisturbios en los principales edificios y espacios públicos. Además, indican que los únicos observadores internacionales provenían de Rusia, Azerbaiyán y otros países con antecedentes democráticos controversiales.

Según informan los autores, los incidentes aumentaron por la noche, luego de que un coche policial chocara contra una multitud de manifestantes concentrada en la avenida principal de Minsk. Tres periodistas del Current Time -afiliado a Radio Free Europe- fueron detenidos el viernes y expulsados del país. El domingo, un reportero y un camarógrafo del medio independiente ruso TV Rain fueron arrestados en el centro de la capital. Del mismo modo, numerosos opositores y manifestantes fueron detenidos. Por su parte, frente a las detenciones de ocho miembros de su equipo de campaña, Svetlana Tikhanovskaya, la principal rival de Lukashenko y quien recibió aproximadamente el 9,9% de los votos hasta el momento, decidió esconderse en la capital. Adicionalmente, [Amnistía Internacional](#) confirmó que según las evaluaciones de sus delegados, los manifestantes no recurrieron a la violencia, sino que los incidentes se produjeron en respuesta a una dura actuación policial y sin provocación previa.

[Vladislav Inozemtsev](#), [Cyrus Newlin](#) y [Heather A. Conley \(CSIS\)](#), plantean que una serie de crisis y errores durante la gestión de Lukashenko, acelerada por la pandemia, cambió drásticamente la dinámica electoral y el sentimiento de la opinión pública. De todos modos, el control estricto de Lukashenko sobre el Estado hizo previsible su victoria electoral.

Para los autores, se evidencian dos eventos que transformaron la celebración de elecciones bielorrusas en un posible problema geopolítico. En primer lugar, se destaca el embargo de petróleo a Belarús por parte de Rusia. Los suministros de Rusia disminuyeron en un 76% en los primeros dos meses de 2020, lo que produjo una caída anual de 18% en las exportaciones de Belarús en el primer trimestre. Por otro lado, en segundo lugar, señalan que la administración de Lukashenko fue gravemente afectada por la pandemia y la ausencia de medidas de salud pública. El presidente minimizó desde un inicio al virus, calificando a la pandemia como "frenesí y psicosis" y una "gripe común".

En este caótico contexto para el gobierno, Valeriy Tsepkalo, Viktor Babariko y Sergei Tikhanovsky se consolidaron como verdaderos rivales políticos de Lukashenko. No obstante, sus candidaturas fueron prohibidas rápidamente. A pesar de los intentos por cancelar la competencia, la esposa de Sergei Tikhanovsky, Tikhanovskaya, se presentó en su lugar, uniendo a la oposición fragmentada. Los autores sostienen que, por primera vez en décadas, la oposición bielorrusa parece tener una base de apoyo legítima y amplia. Los autores también remarcan que, pese a la represión, la sociedad civil se ha manifestado ampliamente frente a los arrestos de la oposición. Esto conlleva a plantear la idea de que una dudosa victoria de Lukashenko detonará grandes protestas en la sociedad civil y las posibilidades de otro Maidan en la región, lo cual generará a su vez nuevos problemas para Rusia.

[Matt Maldonado \(National Interest\)](#) sostiene que el mayor desafío que tendrá que enfrentar Lukashenko es en el extranjero, debido a que las relaciones con Rusia se han deteriorado notablemente en los últimos meses. Según el autor, este deterioro se remonta hacia finales de 2019, cuando Putin quiso integrar a Belarús en la Federación Rusa. El punto crítico se alcanzó durante una cumbre bilateral en Sochi, cuando las autoridades rusas presentaron planes concretos con el propósito de fusionar su parlamento con el parlamento bielorruso y, en consecuencia, transformar la ya consolidada unión económica en una unión política. A raíz de numerosas protestas en contra de esta decisión, Lukashenko se negó a la oferta y canceló un tratado energético bilateral. Esto provocó el ingreso de Belarús como comprador en el mercado energético mundial y un mejoramiento de las relaciones con países como Kazajstán, Polonia y Estados Unidos. Considerando los últimos acontecimientos, el autor destaca la importancia y el riesgo de los allanamientos a las afueras de Minsk y el arresto de mercenarios rusos. De acuerdo con Maldonado, por primera vez desde el deterioro de las relaciones, Rusia tomó medidas que frustran las aspiraciones de continuidad de Lukashenko.

Como explica [Andrew Higgins \(The New York Times\)](#) las autoridades de Belarús acusaron que el pasado miércoles 22 de julio más de 200 mercenarios rusos disfrazados de turistas se infiltraron en el país con el propósito de interrumpir las elecciones presidenciales. Esto reforzó la narrativa impulsada por el Presidente Lukashenko, el cual sostuvo que el descontento generalizado en el país se debe a la intromisión extranjera. De acuerdo con Higgins, Lukashenko ha utilizado recurrentemente esta estrategia de culpar a los extranjeros de sus problemas domésticos. Sin embargo, anteriormente sus objetivos principales eran únicamente las potencias de Occidente, y no involucraban a Rusia. Muy por el contrario, como destaca el autor, Rusia ha sido el principal aliado y benefactor de Belarús durante muchos años. Además, ambos países mantienen una gran cercanía al compartir el lenguaje, al poseer sistemas políticos con características similares y compartir muchos aspectos de la Unión Soviética. No obstante, actualmente las relaciones bilaterales entre ambos países han sufrido deterioros, particularmente debido a que Putin presionó a Lukashenko para implementar un plan de fusión entre los dos países, donde Rusia se convertiría en el socio mayoritario. Además de esto, Higgins subraya que Lukashenko anunció su completa recuperación, luego de haber afirmado que se había contagiado de coronavirus. Este hecho generó muchas conmociones a nivel interno, considerando la postura inicial del gobierno bielorruso frente a la pandemia.

El miércoles 29 de julio, el gobierno de Bielorrusia publicó videos sobre una aparente redada nocturna en un sanatorio cercano a la ciudad de Minsk. De acuerdo con Higgins, en el video se observan oficiales armados del servicio de seguridad de Bielorrusia (que aún conserva el nombre de KGB) irrumpiendo en habitaciones donde estaban los presuntos mercenarios rusos. A pesar de los contradichos, Lukashenko convocó a una reunión de emergencia al Consejo de Seguridad Nacional para discutir la potencial amenaza rusa. Lukashenko también anunció que logró frustrar un complot orquestado desde Moscú, el cual habría tenido como objetivo el derrocamiento de su gobierno. Sin embargo, diferentes observadores independientes

negaron este hecho y anunciaron que los comentarios del Presidente apuntaban a conseguir el apoyo de Occidente.

De acuerdo con la información brindada por [Radio Free Europe/Radio Liberty](#), si bien se detuvieron a 33 ciudadanos rusos el 29 de julio, todavía siguen en libertad más de 200 militantes que las autoridades bielorrusas están tratando de localizar. El sospechoso “Grupo Wagner” es una organización paramilitar rusa, la cual se cree está dirigida por el empresario Yevgeny Prigozhin, una figura muy cercana a Putin. Los combatientes del Grupo Wagner participaron de diversos conflictos en África, Libia, Siria y Ucrania. En particular, las autoridades ucranianas anunciaron el jueves 30 de julio que iniciarán una solicitud de extradición para algunos mercenarios que consideran que han luchado en el este de Ucrania, junto a los separatistas apoyados por Rusia.

Finalmente, según establece [Amy Mackinnon \(Foreign Policy\)](#), muchos expertos sospechan que los mercenarios simplemente estaban en Belarús como un punto de tránsito conveniente en su camino a Sudán, Siria o Libia. Por lo tanto, el arresto publicitado parece haber sido un intento por parte de Lukashenko para avivar los temores de una intervención rusa. En resumen, como plantea la autora, los expertos en la región se mostraron escépticos a la idea de que Rusia está intentando derrocar a Lukashenko. En definitiva, Belarús representa un crucial Estado tampón entre las fronteras occidentales de Rusia y los estados miembros de la OTAN.

Una aproximación a las relaciones bilaterales entre Rusia e Irán

[Maxim Suchkov \(Valdai Club\)](#) considera que en los últimos años se ha conformado una alianza estratégica entre Teherán y Moscú, la cual se centra fundamentalmente en el conflicto de Siria. El experto reconoce que para ambos países es importante analizar los desafíos internacionales que conforman una amenaza potencial e identificar una estrategia para fomentar la estabilidad en las relaciones bilaterales. Sin embargo, Suchkov advierte que existen tres factores externos que definirán la posición de Irán en Medio Oriente y la calidad de las relaciones con Rusia en el futuro próximo. El primero de ellos refiere al **resultado de las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos**. Según el autor, un segundo mandato de Donald Trump supondría una mayor presión para que Teherán acepte un nuevo acuerdo nuclear y abandone sus aspiraciones políticas en la región. Por el contrario, Suchkov considera que una victoria de Joe Biden implicaría un posible regreso al anterior acuerdo nuclear y permitiría el retorno de las negociaciones entre ambas Partes. Consecuentemente, Rusia deberá prepararse para ambos escenarios, los cuales poseen ciertos beneficios y desventajas.

El segundo tema de importancia refiere a las **consecuencias de las sanciones económicas**. El autor argumenta que, si bien ambos países poseen cierta experiencia en la evasión de sanciones, Irán ha logrado este propósito con mayor eficacia. No obstante, resalta que Rusia posee mayores recursos y oportunidades internacionales. Por lo tanto, ambas Partes pueden fortalecer su relación al fomentar el intercambio de prácticas y respuestas ante las sanciones económicas.

Por último, el autor destaca la importancia de **los desarrollos en los países vecinos de Irán**. Indica que el desarrollo de los acontecimientos en el Líbano, Irak, Yemen, Afganistán y Siria será determinante en la política iraní en la región. De este modo, Suchkov explica que el gobierno de Irak ha demostrado su voluntad por cooperar con Estados Unidos, limitando de forma gradual las actividades de las fuerzas pro-iraníes en su territorio. A su vez, reconoce que la situación a futuro en el Líbano estará determinada por las protestas y la situación económica del país. Por otra parte, además de la presencia militar extranjera y la necesidad de reformas políticas y gubernamentales en Siria, el autor menciona que el enfrentamiento entre las fuerzas iraníes e Israel podría ser un aspecto crucial en el futuro de Siria. Finalmente, el vacío de

seguridad, las relaciones entre los talibanes y el gobierno y los problemas generales de seguridad en su frontera con Afganistán, generan grandes preocupaciones para Irán.

Considerando la relevancia de estos factores, Suchkov argumenta que a pesar de que Rusia e Irán poseen visiones muy diversas respecto a los problemas en la región, ambos comparten el interés en preservar la integridad y estabilidad de estos países. En conclusión, el autor resalta la importancia de incentivar la cooperación, la cual podría traer grandes beneficios tanto para Rusia como para Irán.

El rol de Rusia en el Alto Karabaj

Sergei Markedonov (Carnegie Moscow Center) sostiene que la reacción de Rusia frente al conflicto en Nagorno-Karabkh pone en evidencia ciertos aspectos fundamentales de la política rusa en la región. Primero, el autor indica que Rusia no posee un enfoque único y universal para regular todos los conflictos que surgen en la región del Cáucaso. De hecho, remarca como ejemplo que la estrategia utilizada en las regiones georgianas separatistas, Abjasia y Ossetia del Sur, no se utilizó en Transnistria. Afirma que el Kremlin no se guía por principios ideológicos preestablecidos, sino que reacciona de acuerdo con la dinámica del conflicto en cuestión. Por otro lado, Markedonov indica que Azerbaiyán considera a Rusia como un mediador favorable en la resolución del conflicto. Además, reconoce la importancia de la buena relación entre Ilham Aliyev y Putin. En adición, el autor establece que Moscú y Bakú cooperan en muchas áreas diversas, entre las cuales menciona la seguridad transfronteriza, el uso de los recursos del Caspio, la energía y el transporte. En efecto, Markedonov sostiene que, si Azerbaiyán decide apartarse de Rusia, la posición de Moscú cambiaría e implicaría una actitud menos matizada. Empero, si esto no sucede, para el autor Moscú tratará de impulsar cierto equilibrio entre Ereván y Bakú. De igual manera que al negociar el cese al fuego en mayo de 1994 y en la Guerra de los Cuatro Días en abril de 2016, para el autor es probable que Rusia vuelva ejercer el rol de negociador entre ambas partes.

Según Markedonov, el hecho de tomar una decisión definitiva a favor de alguna de las partes en conflicto reduciría ampliamente el margen de maniobra de Rusia. Por ende, el Kremlin comprende que la decisión de buscar un nuevo acuerdo depende únicamente de Armenia y Azerbaiyán. De lo contrario, Rusia correría el riesgo de perder su condición de intermediario parcial, polarizando la región y, consecuentemente, interpellando a potencias como Estados Unidos, la Unión Europea o Turquía.

Repercusiones de las medidas sobre el patrimonio cultural en Turquía

Nick Danforth (Foreign Affairs) considera que el gobierno turco se ha expuesto a la condena internacional debido a las recientes decisiones que ha tomado con respecto al patrimonio cultural del país. El autor describe de qué manera, luego de la inundación en el sitio arqueológico de Hasankeyf a causa de la construcción de un dique, Erdogan declaró que Hagia Sophia volverá a ser convertida en mezquita. Según explica Danforth, para muchos críticos esta decisión demuestra el costo material de las políticas religiosas y autoritarias del Presidente. Por su parte, Erdogan ha sostenido que quienes se oponen a la construcción de la represa, no desean que Turquía prospere. El autor sostiene que la reconversión de Hagia Sophia significó para Erdogan tanto la rectificación de una injusticia histórica, como un símbolo de defensa de la soberanía. De esta manera, supone que la guerra cultural fomentada por Erdogan está movilizada por la fe, el nacionalismo y el progreso material, pero no genera beneficios económicos. Por el contrario, para el autor el gobierno se enfoca en la combatividad, culpando a las fuerzas y potencias extranjeras por los problemas a nivel interno.

Realizando un breve recorrido histórico, Danforth argumenta que Hagia Sophia fue transformada en museo con el objetivo de resaltar la perspectiva secular de la joven república turca y apelar a los valores culturales y

de civilización. Sin embargo, para muchos islamitas y nacionalistas conservadores, y tal como declaró Erdogan, la desacralización representó un ataque directo a la soberanía de Turquía. En adición, el autor enfatiza que el Presidente eligió una fecha simbólicamente importante para la celebración de las oraciones oficiales en Santa Sofía, ya que el 24 de julio se conmemora el aniversario del Tratado de Lausana, que implicó el secularismo como parte integrante del establecimiento de la soberanía turca.

Por otra parte, el autor remarca que Erdogan ha afirmado en el pasado que la soberanía del país no está completa. El Presidente había criticado el Tratado de Lausana, haciendo alusión a las “fronteras espirituales” del Imperio Otomano. Para Danforth esta retórica, sumada al despliegue militar turco en la región, ha ayudado a profundizar una alineación contraria en varios países de la zona. Por último, en el artículo se indica que el caso de Hasankeyf es un claro ejemplo de la política combativa de Erdogan. Si bien el gobierno ha llevado a cabo diversos proyectos importantes y a gran escala, el autor considera que los beneficios son poco claros. En conclusión, Danforth plantea que Erdogan ha logrado mantener su estrecha mayoría censurando y arrestando a sus oponentes. Por esta razón, remarca la importancia de la actual erosión de su base de apoyo y considera que es necesario tener en cuenta que las medidas antidemocráticas podrían resultar insuficientes para el mantenimiento del poder a futuro.

Perspectivas sobre la influencia de Turquía y Rusia en los conflictos regionales

[Marc Pierini \(Carnegie Europe\)](#) sostiene que el surgimiento de nuevos actores políticos en el Mediterráneo Oriental ha generado numerosos conflictos económicos, ideológicos y militares durante los últimos años. Según Pierini, países como Rusia, Turquía, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y China han aprovechado el vacío de poder generado por la ausencia de Estados Unidos, la inacción de la Unión Europea y la reciente crisis provocada por la pandemia. El autor señala que Rusia y Turquía han sido los países que más se han beneficiado de esta situación. Por un lado, para el autor la exitosa campaña de Putin en Siria parece haber reafirmado la autoridad del Presidente ruso, ya que luego de años de negociación, fue la intervención rusa la que consiguió resultados concretos. El apoyo militar ruso a Al-Assad y las conferencias celebradas en Astana, donde se excluyó a Occidente y se invitaron a potencias regionales como Turquía e Irán, lograron estabilizar el conflicto en consonancia con los intereses rusos. La intervención de Moscú consiguió mantener a Al-Assad en el poder y le permitió al Kremlin establecer una valiosa base en el Mediterráneo. Al mismo tiempo, el autor resalta que en Libia el apoyo ruso a Haftar ha sido un elemento fundamental para que el líder del Ejército de Liberación Nacional Libio lograra controlar gran parte del territorio, consolidando su posición. Además, indica que la actual presencia rusa en la región es permanente, debido al establecimiento de la base aérea en Hmeimim y la base naval en Tartus, en Siria.

Por su parte, [Mark Leonard \(Project Syndicate\)](#) sostiene que a medida que el Presidente turco, Erdogan, adopta una política exterior más agresiva, se vislumbran mayores similitudes con el gobierno de Putin. En este sentido, el autor entiende que Erdogan ha adoptado en Siria una estrategia similar a la utilizada por Rusia en Crimea. De acuerdo con el autor, esta decisión permitió que el ejército turco avanzara sobre el norte de Siria, creando una “zona segura” en la cual instaló sus propias instituciones, imponiendo a su vez el uso de la lira turca. Simultáneamente, Ankara consiguió la invitación formal por parte del gobierno libio para intervenir en el conflicto y apoyar al Gobierno del Acuerdo Nacional. Turquía ha consolidado su posición en la región al adquirir el control de la base aérea de Al Watiya y el puerto de Misrata, en Libia. Según indica Leonard, además de fortalecer su postura militar, Turquía ha desarrollado importantes iniciativas económicas y políticas con el propósito de explotar los recursos hidrocarbúricos en los mares cercanos a Chipre. Finalmente, el autor también identifica similitudes entre la postura de Erdogan y la posición del Kremlin de presionar a los Estados europeos. Del mismo modo en que Putin ha utilizado la provisión de energía como

una herramienta de presión sobre la Unión Europea, para el autor Erdogan ha utilizado la crisis de refugiados como un elemento de presión política.

Conflicto en Siria

[Fehim Tastekin \(Al-monitor\)](#) explica que recientemente los convoyes militares de Turquía se arrimaron a Idlib, el cual se encuentra controlado por los rebeldes, y el ejército sirio intensificó sus refuerzos. En este contexto, las fuerzas de oposición sirias afirmaron que Turquía había llegado a un nuevo entendimiento con Rusia, por lo cual el cruce fronterizo de Bab al-Hawa con Turquía quedaría bajo control ruso, junto con las carreteras M4 y M5. El autor menciona que Bab al-Hawa es el único cruce de la frontera turca que se encuentra abierto a la ayuda humanitaria, debido al veto por parte de Rusia y China de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre este aspecto. Actualmente, el cruce está controlado por Hayat Tahrir al-Sham, el cual es el grupo armado que domina en Idlib y que probablemente no cederá fácilmente sin demandar cuestiones a su favor, al igual que Turquía.

Para el autor, la colaboración entre Moscú y Ankara no ha impedido la confrontación entre ambas partes. De este modo, sostiene que el ejército turco no descarta ningún escenario posible y que se encuentra preparado para responder. Indica que Turquía busca evitar operaciones parecidas a la ocurrida en el pasado mes de febrero, cuando la M5 cayó bajo el control del ejército sirio. En ese entonces Turquía envió un ultimátum al ejército sirio, que finalmente no cumplió. Como menciona Tastekin, el Observatorio Sirio de Derechos Humanos informó que alrededor 5.000 vehículos militares cruzaron desde Turquía a partir del pasado 6 de marzo, fecha en la cual entró en vigor el último cese al fuego. A su vez, se establecieron 66 puntos de control turcos alrededor de Idlib. Según el autor, esta acumulación militar refleja la determinación de Ankara por mantener el statu quo en Idlib, haciendo uso de la carretera M4 como barrera para bloquear al ejército sirio. En adición, esta presencia militar turca se transformó en su principal moneda de cambio para un posible acuerdo político en Siria, según lo mencionado por Tastekin.

Asimismo, Turquía quiere extender el corredor de seguridad de su frontera en el noreste de Siria, con el propósito de eliminar por completo las Unidades de Protección del Pueblo Kurdo en la frontera. Turquía también continúa ejerciendo presión para rehacer a Hayat Tahrir al-Sham y forjar un frente de oposición unido. En conclusión, el autor afirma que Turquía podría otorgar algunas concesiones en Idlib en miras de aliviar la presión de su compromiso por eliminar a los grupos terroristas. De todos modos, para Tastekin, eso no implicaría renunciar a la influencia militar en la región.

Una mirada sobre el incremento en la dependencia de grupos mercenarios

[Mirco Keilberth, Maximilian Popp, Christoph Reuter y Adam Asaad \(Spiegel International\)](#) consideran que los países de la región involucrados en conflictos han registrado un gran incremento en la dependencia del uso de mercenarios. Esta tendencia se ha demostrado, por ejemplo, en la guerra de Libia, donde mercenarios sirios responden al gobierno de Fayeza Sarraj, apoyado por Turquía, y al Khalifa Hafter, respaldado principalmente por Rusia. De esta manera, afirman que los países involucrados en conflictos militares, como Turquía, Rusia, Irán y los Emiratos Árabes Unidos, dependen cada vez más de mercenarios extranjeros y recurren en menor medida a sus compatriotas. En este sentido, los autores comprenden que contratar grupos mercenarios permite librar una guerra a bajo precio, es decir, con poco riesgo y a un costo relativamente bajo.

El artículo relata de qué manera los combatientes sirios, que inicialmente buscaban derrocar o mantener el régimen de Al Assad, fueron contratados tanto por Turquía como por Rusia para combatir en Libia, en bandos opuestos. Los autores estiman que al menos 7.000 mercenarios sirios llegaron a Trípoli luego de ser contratados por Ankara, donde recibieron armamento y entrenamiento a cargo de oficiales de inteligencia turcos, lo cual permitió que Turquía cambiara el curso del conflicto. Paralelamente, 2.000 mercenarios sirios llegaron a la ciudad de Bengasi, donde fueron recibidos por miembros del Grupo Wagner, la organización paramilitar rusa. Como conclusión, los autores sostienen que esta situación ha dificultado aún más la resolución de conflictos.

Perspectiva sobre las similitudes entre los países de Asia Central y Rusia

[Sergey Radchenko](#) y [Baurzhan Rakhmetov](#) ([Foreign Policy](#)) consideran que existen amplias similitudes entre las estrategias para mantener el poder llevadas a cabo por el gobierno de Rusia y los países de Asia Central. Sostienen que los países de Asia Central fueron pioneros en establecer gobiernos perpetuos mediante la aprobación de enmiendas constitucionales y referéndums. Esto se verificó a partir de la década de 1990, cuando los gobernantes de las antiguas repúblicas soviéticas recurrieron a métodos superficialmente democráticos para mantenerse en el poder luego de lograr la independencia.

En 1998, el Tribunal Constitucional de **Kirguistán** anuló el primer mandato del presidente Askar Akayev para permitir su formal postulación en un tercer mandato. Una situación similar sucedió en **Kazajstán** en el año 2000, con la postulación de Nursultan Nazarbayev. Nazarbayev tenía que renunciar en 2012, pero en 2007 el límite constitucional de dos períodos se eliminó, convirtiéndolo así en presidente de facto de por vida. En marzo de 2019 Nazarbayev decidió retirarse, si bien no existían restricciones constitucionales para su gobierno. No obstante, mantuvo importantes competencias, siguió siendo el jefe del Consejo de Seguridad y la Asamblea del Pueblo de Kazajstán y miembro del Consejo Constitucional, manteniendo el título de "Elbasy" o líder de la nación.

Por su parte, en **Uzbekistán**, Islam Karimov gobernó el país desde su independencia en 1991. Su reinado (1995-2000) fue extendido por un referéndum nacional y su tercer mandato presidencial (2007-2015) fue respaldado por enmiendas constitucionales. También, al igual que en Rusia, los ciudadanos de **Tayikistán** votaron en 2003 un referéndum sobre las enmiendas constitucionales que permitieron al presidente, Emomali Rahmon, postularse para otros dos mandatos. Por último, en 1994 el entonces presidente de **Turkmenistán**, Saparmurat Niyazov, amplió su mandato por ocho años más mediante un referéndum nacional. En 1999 la legislatura lo declaró oficialmente presidente de por vida.

Según los autores, Putin sigue el camino de perpetuación del poder que se verificó en Asia Central e implementa un modelo similar en Rusia. De este modo, de acuerdo con Radchenko y Rakhmetov, Putin se ha movido a lo largo del continuo antidemocrático, pasando desde las actitudes más matizadas, como el fraude electoral, hasta las decisiones más creativas, es decir, el restablecimiento del mandato.

Análisis sobre la violencia doméstica en Ucrania y Rusia

Según el [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo](#), la pandemia ha exacerbado complejos desafíos sociales y económicos en las sociedades de todo el mundo. En particular, los periodos de cuarentena adoptados en muchos países han profundizado el problema de la violencia doméstica hacia niñas y mujeres. Siguiendo esta línea de análisis, [Kateryna Busol](#) ([Chatham House](#)) establece que la pandemia de coronavirus ha puesto al descubierto el gran problema de la violencia doméstica en Ucrania. En consecuencia, la sociedad civil se ha movilizado recientemente en demanda de políticas eficientes. Busol resalta que durante la pandemia han aumentado en un 50% las llamadas a líneas de ayuda para la violencia doméstica en la zona

de guerra de Donbass y en un 35% en otras regiones de Ucrania. Previamente, sólo un tercio de las víctimas de violencia doméstica denunciaron los abusos. Busol afirma que el aumento de casos de violencia doméstica acrecentó el debate sobre los límites de la actual ley. Indica que Ucrania adoptó la ley sobre violencia doméstica en el año 2017, reconociendo las variaciones de violencia sexual, psicológica y económica. Sin embargo, la autora observa que el cambio llevará tiempo, considerando que el 38% de los jueces y el 39% de los fiscales aún estiman que la violencia doméstica no representa un problema.

En relación con esto, argumenta que Ucrania no ha ratificado el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres, o también denominado como el “Convenio de Estambul”. Según Busol, esto se debe en parte a la oposición de las organizaciones religiosas. Pese a esto, la sociedad civil ha intensificado sus reclamos y solicitó al Presidente Zelensky la ratificación de la Convención, impulsando así un nuevo proyecto de ley en el Parlamento.

De igual manera, [Ekaterina Aleynikova \(Chatham House\)](#) sostiene que la opinión pública en Rusia ha aumentado las demandas de un cambio de enfoque en lo que respecta a las políticas contra la violencia doméstica. De hecho, la autora remarca que Rusia es uno de los pocos países de la región que aún no dispone de una definición legal de violencia doméstica. Consecuentemente, no se han implementado medidas de protección específicas para las víctimas de violencia doméstica y el gobierno eliminó toda distinción legal entre los casos ocurridos en el propio hogar y en otros lugares. Además, en 2017 se despenalizó la agresión entre los miembros del hogar por primera vez. La autora argumenta que la pandemia se ha utilizado como una excusa para posponer la discusión de una ley federal sobre violencia doméstica, la cual había sido redactada por la sociedad civil y sometida a revisión por la Duma en el año 2019. El proyecto de ley delimitaba diversos tipos de violencia doméstica y transfería los delitos de enjuiciamientos privados a públicos. Muy por el contrario, Aleynikova considera que el gobierno ha eludido este tema ya que los grupos sociales conservadores constituyen su principal base de apoyo. Esto se reflejó en la creciente politización de los valores "tradicionales" de Rusia, lo cual también incidió en la reciente campaña de enmiendas constitucionales.

De todos modos, Aleynikova afirma que una encuesta realizada en febrero de 2020 por el “Centro Levada” demostró que el 61% de los rusos y el 74% de las mujeres rusas piensan que la violencia doméstica es un problema grave. Por lo tanto, la autora estima que la situación está cambiando. En este sentido, sostiene que la adopción de una ley que defina la violencia doméstica y la consecuente difusión de una campaña de concientización pública serán elementos fundamentales. Por último, Aleynikova menciona que las experiencias de otros países de la región, tales como Kazajstán y Armenia, han puesto al descubierto que la adopción de una ley no es suficiente. Por esta razón, supone que es esencial incluir medidas que garanticen la correcta implementación de la ley.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Co-edición: Luna Blesa y Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Delfina Maglier – Nicolás Plunkett